

de la clase. Conforme se reduce el tiempo disponible el material elaborado ha de ser menor, en perjuicio del óptimo de rentabilidad didáctica de la película.

Nuestra situación, como alumnos de clase en que hemos realizado la experiencia, nos lleva a concluir que lo idóneo es que sea realizada por los propios alumnos con la coordinación del profesor, y no por ello deja de ser interesante la experiencia si la realiza enteramente el profesor.

Finalmente hemos de decir que creemos firmemente que este tipo de trabajos puede realizarlo cualquiera y sin demasiado gasto de tiempo. Lo único realmente indispensable es un poco de entusiasmo y desterrar la posible comodidad y rutina de las clases tradicionales (sin que las repudiamos de forma absoluta). Ojalá que se generalice en nuestra Facultad la utilización del cine como instrumento didáctico en beneficio de todos los universitarios estudiantes de Historia.

Víctor SANTIDRIÁN ARIAS
Julián FERRER GARCÍA

COLOQUIO SOBRE EL MADRID DEL SIGLO XIX

Entre los días 2 y 6 de diciembre de 1985 se llevaron a cabo en nuestra Facultad unos Primeros Coloquios de Historia Madrileña —«Madrid en la sociedad del siglo XIX»—, fruto de la colaboración entre la revista *Alfoz*, el Departamento de Historia Contemporánea y la Comunidad Autónoma. En cuanto a los orígenes de este acontecimiento hay que referirse a la labor desarrollada en los últimos años por varios profesores del centro (doctores A. Fernández García, J. M. Jover Zamora, E. Hernández Sandoica, A. Bahamonde..., sin perjuicio de la aportación de otros), así como a la inquietud del alumnado, materializada en buen número de memorias de licenciatura y tesis, por el estudio y recuperación de la nunca bien ponderada memoria histórica de Madrid. Como precedente se recordarán aún las Jornadas Culturales sobre Madrid —de contenido general— celebradas en marzo de 1983 en esta Facultad y organizadas por la Asociación Cultural de Letras, en las que ya participaron algunos ponentes y comunicantes de los recientes Coloquios. Esta vez, sobre tema más específico, hay que felicitarse igualmente por la buena acogida que recibió en el medio oficial una iniciativa surgida en nuestro ámbito académico. Inauguración y clausura aparte, los Coloquios se dividieron por áreas temáticas en siete sesiones (mañanas y tardes), contabilizándose en total once ponencias y alrededor de cincuenta comunicaciones, en el marco de un programa decididamente maratónico.

En la mañana del primer día, una vez concluida la parte ceremonial de la inauguración a cargo del consejero de Cultura de la Comunidad, José Luis García Alonso, y del doctor Fernández García, como director del Departamento de Historia Contemporánea, se pasó a la conferencia de apertura dictada por el profesor David Ringrose. La breve intervención del especialista californiano no pudo resultar más oportuna, dada la proximidad de la publicación en Madrid de su último libro y el grado de expectación levantado por éste. El profesor Ringrose se reafirmó en su tesis sobre la continuidad general —de raigambre smithiana— que informa la vida madrileña entre los siglos XVI y XIX, cristalizada en estructuras persistentes conformadas en época imperial. Presentó como apoyatura algunos datos de tipo demográfico, en particular referidos a los orígenes geográficos de elementos dirigentes políticos y económicos, y en algún momento se permitió incluso algún arranque de humor a propósito de las interminables discusiones teóricas sobre la revolución burguesa, saludable actitud provocativa que en principio no habría de ser desdeñada, aunque sólo fuera por venir avalada por dos largas décadas de investigación personal ininterrumpida y con-

cienzuda. De hecho, el emplazamiento del profesor Ringrose no cayó en saco roto para cierto número de ponentes y comunicantes en las sucesivas sesiones.

LA CIUDAD Y SU ENTORNO

La primera sesión propiamente dicha de los Coloquios (tarde del lunes) tuvo el interés de girar en torno a eso que algún sociólogo de la actual vanguardia ha denominado el «espacio de lo cotidiano». A ella confluyeron investigadores abocados a la historia de Madrid que parten de otras disciplinas como la Geografía, el Urbanismo o la Sociología. Sin embargo, la sesión quedaría en cierto sentido deslucida por la imprevisión de los organizadores, que no limitaron convenientemente el tiempo de intervención de los participantes. La ponencia del profesor Fernando de Terán fue idónea en el sentido de conectar con la temática planteada por Ringrose. También preocupado por el papel de los transportes y las comunicaciones, el profesor Terán trazó su evolución y efectos en el territorio del alfoz madrileño, haciendo hincapié en su estructuración radial relacionada con la construcción paulatina del Estado contemporáneo. Interesantes fueron sus matizaciones sobre la navegación fluvial, el telégrafo visual y la infraestructura física real de las carreteras. Entre los comunicantes sobresalió la densa aportación de la profesora Eulalia Ruiz Palomeque sobre la localización industrial en la villa y su desplazamiento en sentido básicamente centrífugo a lo largo del siglo; la comunicación venía legitimada por un sobrado conocimiento de fuentes. El también geógrafo Rafael Mas brilló por su llamamiento a la concreción y la agilidad de exposición de sus datos sobre un tema que le viene ocupando desde hace bastante tiempo —los precios y la propiedad del suelo— y que le acercan necesariamente a quienes nos preocupamos de la formación de élites en la ciudad. Especialmente para los docentes de Enseñanza Media no debería caer en el olvido la experiencia pedagógica y metodológica desarrollada por Carmen Sánchez Carrera desde el Instituto de Bachillerato de Las Rozas, en cuanto a reconstruir el pasado de este núcleo tan cualitativamente importante (presencia ferroviaria temprana) como castigado por la desaparición generalizada de sus fuentes locales. Los profesores del Departamento de Historia Contemporánea Gutiérrez Álvarez y S. Cabeza leyeron sendas aportaciones referidas a la evolución del alumbrado público y a la Constructora Benéfica, respectivamente. Asimismo, Fernando Roch hizo una sugerente reflexión en torno a la lógica de la reforma del casco y creación del ensanche.

ABASTECIMIENTO, POBLACIÓN Y CRISIS DE SUBSISTENCIAS

El ponente doctor Fernández García, como buen conocedor de los temas demográficos y de subsistencias, pasó revista a las crisis de esta naturaleza aunando la consideración de factores sociales, políticos (estatales y municipales), económicos, de transportes y demográficos, incartando la cuestión dentro de la controversia sobre la «modernización». El profesor Higuera, hablando de la agricultura de la provincia de Madrid en la segunda mitad del siglo, destacó las perspectivas de cambio propiciadas por la corriente utópica y sobrepasadas por la realidad de un mercado urbano de consumo en expansión, revalorizador inmediato de los cultivos provinciales. María Victoria Vara Ara trató del tema del pan, tan preñado de conexiones sociales y de mentalidad, poniendo de relieve las disfunciones producidas en su abastecimiento al hilo de la tensión existente entre las tendencias a la libertad de mercado y el intervencionismo de los poderes públicos, atrapados en la necesidad de asegurar unos mínimos de consumo

entre la población. Antonio Camarero, por su parte, adelantó apuntes sobre su tesis doctoral en preparación describiendo los inicios del ciclo demográfico contemporáneo y definiendo el fenómeno de la mortalidad estructural. Por lo que respecta a Pedro Villa, tuvo la virtud de poner a disposición del público información gráfica procedente de su investigación de la dieta, que reafirma lo ya sospechado sobre la precariedad de la alimentación de las capas populares en la segunda mitad del siglo. La introducción de artificios matemáticos (rectas de ajuste, sus correlaciones y análisis factorial) pudo considerablemente su tratamiento de los datos. Fue precisamente el asunto de la alimentación y de las subsistencias lo que movió en el tiempo de coloquio a una interpelación del profesor Santiago Castillo, quien apuntó la imposibilidad fáctica del mantenimiento de la población madrileña con dietas tan exiguas como las que las investigaciones presentadas parecen demostrar. Esta intervención fue contestada a su vez desde el público por Angel Bahamonde, que reconoció la necesidad de indagar en las formas de paternalismo económico que pudieran haber cubierto el margen entre capacidad adquisitiva real y el nivel mínimo de reproducción de la fuerza de trabajo.

PODER ECONÓMICO Y FORMACIÓN DE ÉLITES LOCALES

De ningún modo es inmodesto resaltar la crecida asistencia inicial registrada en esta sesión, que contaba, bien es verdad, con una baza a su favor: la unidad metodológica entre las ponencias y buen número de las comunicaciones presentadas. Las dificultades de horario habían sido subsanadas en parte con una estricta e igualitaria limitación del tiempo de intervención de los participantes. Angel Bahamonde abrió la sesión reivindicando la necesidad de definir la relación dialéctica entre elementos de pervivencia y de ruptura en el Madrid decimonónico sobre la base de variables económicas, sociales y de mentalidad bien concretadas. Varias comunicaciones subsiguientes desarrollaron aspectos diversos en esta dirección: la de J. A. Carmona Pidal, sobre el marqués de Alcañices, como ejemplo de cierta conducta económica de la nobleza madrileña; la de J. Cayuela, sobre los magnates Norzagaray y Seoane; la de J. A. Martínez Andaluz, sobre el mercado privado de capitales, y la de J. C. Fernández Delgado, sobre la secularización del testamento. Por lo demás, la ponencia de L. E. Otero Carvajal no hizo sino trasladar aquel planteamiento al ámbito comarcal del poder social en Alcalá de Henares. Además, Jesús Cruz leyó un esbozo de investigación sobre los cambistas madrileños de finales del siglo XVIII y Guillermo Gortázar comentó algunas modalidades del tratamiento informático de datos para el estudio de las élites. Julián Toro Mérida volvió a hacer gala de un inusual conocimiento de las fuentes, aludiendo al Registro de Sociedades Mercantiles como posible alternativa a las limitaciones impuestas por el secreto notarial desde 1885 en adelante. Para finalizar se contó con una comunicación del economista Juan San Román sobre Hacienda municipal, fuera de programa.

CAPAS POPULARES Y CONFLICTIVIDAD SOCIAL

La tónica de la sesión demostró los efectos de aquella «segunda ruptura» pronosticada hace tiempo por los profesores Alvarez Junco y Pérez Ledesma, dentro del campo de la historia de la clase obrera, en este caso de Madrid. Con todo, esta mañana del día 4 abarcó una triple perspectiva socioeconómica, política y de mentalidad en torno al área. El profesor Antonio Elorza incidió el abigarrado panorama ideológico del primer obrerismo político madrileño y aportó

matizaciones sobre las relaciones entre el credo federalista y la recepción del bakuninismo. Le siguió Santiago Castillo. Su ponencia se centró en las condiciones de vida de la clase trabajadora, ejemplificando con datos referidos a la mortalidad y al consumo. Insistió en el caso de los tipógrafos, sector donde se engarzan claramente la adversidad de su situación económica con la capacidad de organización y movilización. En esta línea renovada de estudios sobre capas populares pueden inscribirse también las comunicaciones de Sergio Vallejo, describiendo vicisitudes de las cigarreras de la Fábrica de Tabacos en un marco de conflictividad de tipo aún básicamente «antiguo», y de Matilde Cuevas de la Cruz en torno a la prostitución, tema sobre el cual sigue pesando lamentablemente una precariedad de fuentes. Más clásicas, en cambio, en el sentido de versar acerca del obrerismo propiamente político, fueron las intervenciones de Rosa Aparicio y de Mercedes Gutiérrez Sánchez: la primera, sobre los tempranos orígenes de la festividad del primero de mayo en Madrid; la segunda, en torno al vacilante y minoritario anarquismo en el último tercio de siglo. Por otro lado, la investigación en curso de J. A. García Borrega sobre la violencia en el Madrid tardo-isabelino, rebasando incluso el marco estricto de las capas populares, nos interesó por lo que aportaba a esa «antropologización» que una historia social que se reclame de vanguardia está necesitando.

MADRID, CENTRO DE PODER POLÍTICO

A priori, el título de la sesión parecía bastante redundante en presencia del tópico de la identidad entre las historias políticas española y madrileña. Y, sin embargo, según matizó acertadamente el ponente profesor Espadas Burgos, existe un componente de poder político madrileño que cuando menos arranca de la Guerra de Sucesión, manifestándose a lo largo del siglo XIX en sucesivas juntas revolucionarias que repetidamente van a intentar ejercer como tales sobre el conjunto del territorio del Estado con el respaldo de la legitimidad popular encarnada en el hecho municipal. No sólo hay, pues, una forma de poder, sino que se establece entre ésta y el Estado una interrelación que es imprescindible desentrañar para comprender el devenir político del periodo. Después de este encuadre de la cuestión dos comunicaciones venían a dilucidar aspectos concretos: la presentada por Juan Carlos Pereira y Fernando García Sanz sobre prensa y opinión pública hasta 1868, en la que constaba la detección de un desentendimiento del público respecto a una cuestión tan «estatal» como la política exterior, y la de Joaquín Martín Muñoz sobre el marqués viudo de Pontejas, personaje simbólico de la transición política al liberalismo en el terreno del gobierno municipal. Entre la ponencia del profesor Espadas y estas últimas aportaciones destacó la elocuencia y el saber indiscutible del profesor J. T. Álvarez Fernández a la hora de descubrir las conexiones oscuras entre Administración y prensa durante la Restauración. Gloria Franco habló del crecimiento y reestructuración de la Iglesia secular madrileña (camino hacia el obispado propio, parroquias).

CULTURA, MENTALIDAD E IDEOLOGÍAS

Esta sesión de la mañana del jueves fue la que incluyó mayor número de comunicaciones entre todos los Coloquios, a pesar de haberse de lamentar la imposibilidad de asistencia de un ponente, don Julio Caro Baroja. Se trata, en cualquier caso, de un conjunto de trabajos que merecerían mayor atención de la que aquí, por razones de espacio y oportunidad, podemos dedicarle. El ponente profesor José Simón Díaz describió el panorama relativamente desolado

de la bibliografía madrileña del siglo XIX, por lo general afectada por «lo periódico» —en el peor sentido del término— y que contrasta extrañamente con cierto florecimiento del cronismo de provincias. En cuanto a comunicaciones, la profesora Elena Hernández Sandoica trasladó al estudio del ámbito académico (transformación de la Universidad «cisperiana» en «Central») la problemática de la dialéctica pervivencia/ruptura que ya apareciera en la sesión de poder económico y élites, resultando especialmente certera su determinación del saldo cultural con que se cierra esa transición. Precisamente hacia el final de la sesión, y al socaire de su comunicación sobre una familia de intelectuales y artistas típicamente burgueses (los Madrazo), José Cordero de Ciria insistió en la acuciante necesidad de aunar en lo posible los estudios socioeconómicos con los artísticos e ideológicos para llegar a la comprensión integral de los procesos individuales y colectivos, propuesta aún no gratuita en el actual estado de la cuestión sobre el Madrid del siglo XIX. Por otra parte, lo expuesto por la profesora E. Ruiz de Azúa sobre enseñanza primaria venía a complementarse con la comunicación de Hernández Sandoica para ofrecer una caracterización más completa del aparato educativo. El análisis literario estuvo también representado. La profesora Gómez-Ferrer presentó conclusiones sobre la sensibilidad divergente de dos novelistas de clase media (Coloma y Palacio Valdés) acerca del problema de las clases dirigentes en la crisis finisecular. A ello se suma la deliciosa intervención de Pilar Blasco en torno a los «pliegos de cordel» y «aleluyas» como medio de expresión popular. Con la autoridad que le confiere su recién publicado estudio sobre el Ateneo, Francisco Villacorta caracterizó el Fomento de las Artes como núcleo aglutinador de la intelectualidad de izquierdas. J. A. Martínez Martín adelantó metodología de la sólida tesis doctoral que próximamente defenderá, sobre bibliotecas privadas y transmisión ideológica. Por último, J. L. Martínez Sanz intervino con un análisis del mundo social del enterramiento.

ARTE Y ARQUITECTURA

La postrera sesión fue el complemento lógico de unos Coloquios que intentaban abarcar todos los aspectos de la vida madrileña del siglo XIX. Se inició con una intervención fuera de programa por parte de Carmen Cayetano, archivera facultativa del Archivo de Villa de Madrid, que resumió densa y didácticamente la historia e inmensas posibilidades de este Archivo, en buena medida la fuente más importante para el estudio de Madrid. El profesor Antonio Bonet Correa intentó salvar el relativo aislamiento de la sesión presentando una ponencia sobre la construcción del Canal de Isabel II, destacando los aspectos técnicos del proyecto y, en general, el papel de las obras públicas civiles en la conformación de la arquitectura moderna. Frente a la idea de progreso, Aurea de la Morena lamentó en su comunicación la destrucción del Madrid medieval como contrapartida del crecimiento urbano y de la reorganización del casco antiguo. El profesor Navascués nos adelantó datos inéditos y de gran interés de su próxima obra sobre palacios madrileños del siglo XIX, en particular el proyecto truncado del marqués de Salamanca de modelos de hoteles estandarizados dirigidos a la alta burguesía. Finalmente, la profesora Virginia Tovar realizó una incursión en el Neobarroco madrileño a través del palacio de los duques de Parcent.

CLAUSURA Y BALANCE

El acto de clausura estuvo a cargo de la profesora Gloria Nielfa, que centró su intervención en las condiciones de vida del Madrid de la crisis finisecular.

Hizo especial hincapié en el lugar que ocuparon los pequeños comerciantes en la conformación de éste, al calor de las tesis de su libro recién aparecido y que presentara el profesor Jover Zamora este mismo día. También participó, fuera de programa, el profesor Palacio Atard, recalcando la importancia de la diócesis de Madrid.

Como conclusión y balance quizá haya que comenzar lamentando cierta pervivencia de lo que podríamos llamar «villa-centrismo»: si aunáramos todas las ponencias y comunicaciones dispersas sobre temas del resto de la Comunidad, el material cubriría apenas una sesión de las siete que compusieron los Coloquios. Sin embargo, es motivo de alegría que en Madrid un creciente número de investigadores se plantee la necesidad de reconstruir una memoria histórica seriamente deteriorada, máxime si el intento se ve realzado por la llana ausencia de inconfesables y grotescos chauvinismos locales, tan frecuentes en los días que corren. Por añadidura, la gran mayoría de los participantes, vinieren de donde vinieren, han presentado el fruto —verde o maduro, según los casos— de investigaciones concretas y claras sobre campos bien precisos sin perderse en pretenciosos intentos de globalización. Es asimismo gratificante que la organización de estos Coloquios haya permitido una presencia bastante nutrida de investigadores noveles, para quienes en las actuales circunstancias les es particularmente difícil el desarrollo profesional individual y colectivo. Es forzoso el reconocimiento desde aquí al patrocinio de los organismos de Cultura de la Comunidad de Madrid, que se extiende de antemano a la próxima publicación de las actas de este encuentro.

José Alejandro MARTÍNEZ ANDALUZ
Juan Antonio CARMONA PIDAL

CICLO SOBRE ABOLICION DE LA ESCLAVITUD

Entre los días 2 y 6 de diciembre de 1985 se ha celebrado, en el salón de actos del CSIC —Duque de Medinaceli, 6, Madrid—, un Ciclo de Conferencias sobre «Abolición de la esclavitud», organizado por el Departamento de Historia de América, del Centro de Estudios Históricos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, con la colaboración del Instituto de Cooperación Iberoamericana, y con participación de profesores de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid y su Departamento de Historia Contemporánea, así como de profesores e investigadores de otros organismos e instituciones, que plantearon y trataron la cuestión en los distintos aspectos históricos y planos nacional, colonial e internacional.

En la sesión del lunes 2 de diciembre participaron Alfonso Franco Silva, de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Córdoba, que habló sobre «Cinco siglos de esclavitud en la Península Ibérica, 1300-1800»; Enriqueta Vila Vilar, de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos del CSIC, Sevilla, sobre «Presencia y fuerza del esclavo negro en América: trata, mano de obra y cimarronaje», y Vicenta Cortés, del Archivo Histórico Nacional, de Madrid, sobre «Esclavitud en América: liberación y abolición».

El miércoles 4 de diciembre hablaron Mario Hernández Sánchez-Barba, del Departamento de Historia de América de la Facultad de Geografía e Historia, Universidad Complutense de Madrid, sobre «El abolicionismo en el mundo europeo: mentalidad e ideología»; Silvia L. Hilton, del Departamento de Historia de América, del Centro de Estudios Históricos, CSIC de Madrid, sobre «El mito antiesclavista en el abolicionismo de los Estados Unidos», y Julia Moreno García, del Departamento de Historia Contemporánea de la Facultad de Geografía e